

Novena al inlyto, y gloriosísimo padre, y patriarca Santo Domingo de Guzman ... / compuesto por un hijo de este patriarca glorioso.

Publication/Creation

México : Reimpresa ... en la Imprenta Nueva, 1783.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/ssgs6xgu>

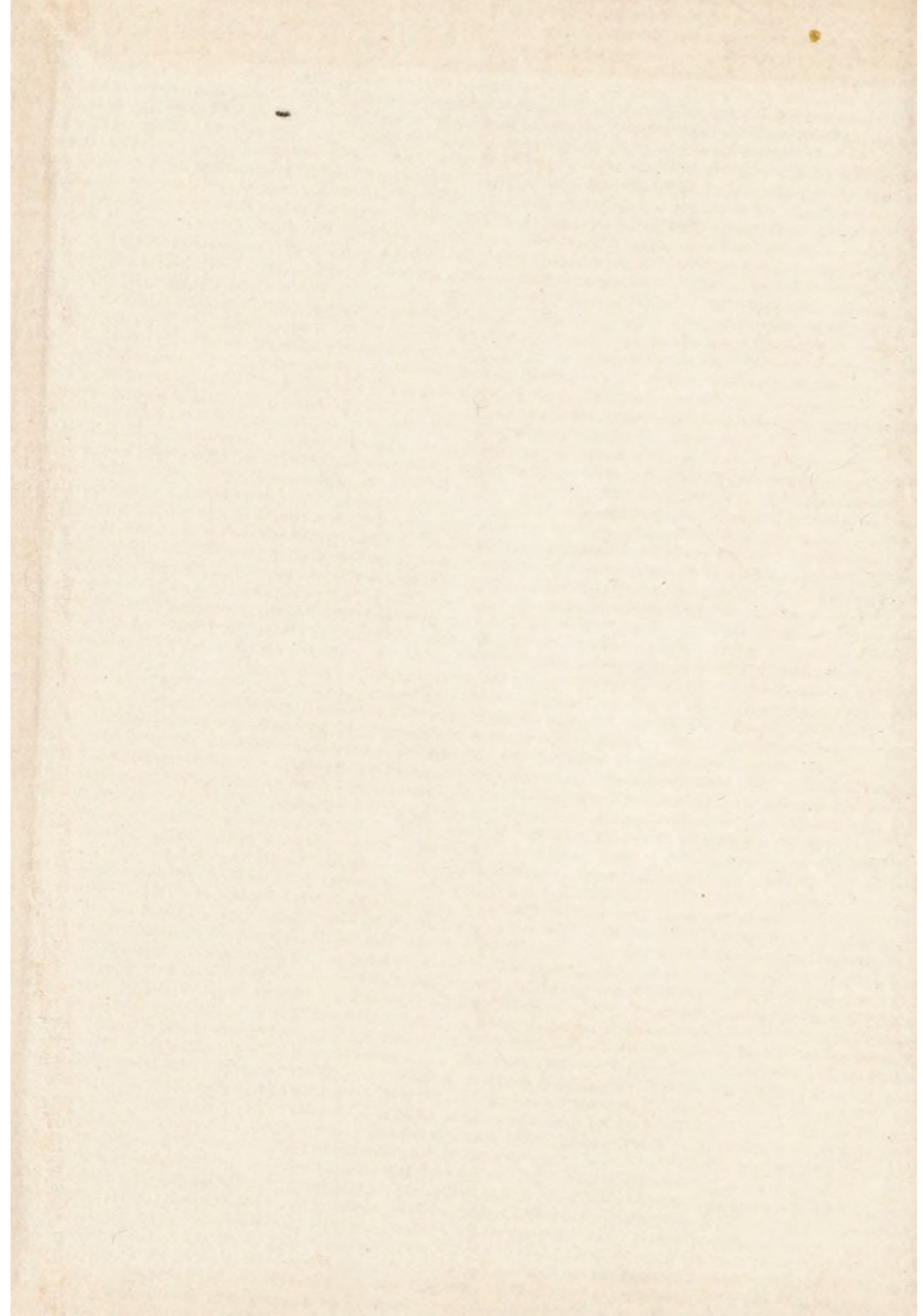
License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



M. 376



Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library





NOVENA

AL INCLYTO, Y GLORIOSISIMO PADRE, Y PATRIARCA SANTO DOMINGO DE GUZMAN,

Fundador del Sagrado Orden de Predicadores, especialisimo Abogado de alcanzar para sus devotos la penitencia final en la hora de la muerte. Para alcanzar fecundidad â las esteriles. Para conseguir por su medio sanidad de todo genero de enfermedades, particularmente de calenturas.

Y finalmente, Asylo seguro para hallar todo bien.

Compuesta por un Hijo de este Patriarca Glorioso.

A devocion del M. R. P. Fr. Antonio Victoria, Cura del Pueblo de Chimalhuacanchalco.

Reimpresa en México, en la Imprenta Nueva, calle de S. Bernardo. Año de 1783.

NOVENA

AL SACRIFICIO DE GLORIOSISIMO

SANCTO DOMINGO

DE GUZMAN

Faded text, likely bleed-through from the reverse side of the page, containing several lines of Spanish text.

DEDICATORIA.

A la mui Noble y Santa Señora Doña Juana de Aza, Madre de nuestro Gran Padre Santo Domingo de Guzman, que como Santa se venera con culto immemorial de mas de cinco siglos, y con repetidos milagros, que Dios ha obrado en todos aquellos Pueblos por su intercesion.

JUSTO tributo pagan al mar los rios, porque recibiendo su caudal de aquél, deben bolver reconocidos lo que debieron â su bienhechor. No solo debió mi Glorioso Padre lo noble y esclarecido de su sangre â sus No-
bi-

bilisimos Padres , sino tambien parece, que como herencia heredó su santidad. Fueron Padres de Santo Domingo D. Feliz de Guzman, y Doña Juana de Aza; y aviendo tenido estos Santos Consortes otros dos hijos, Antonio, y Mannes, que todos fueron en virtud, y milagros esclarecidos, se verifica de San Pablo la sentencia: *Si delibatio sancta est, & massa: & si radix sancta, & rami.* [*Ad Rom. II. v. 16.*] De donde el Dante, considerandolos como Padres de tan Ilustres, y Santos Hijos, cantó discreto en la alusion de sus nombres: *O Padre suo, veramente felice! O Madre sua, veramente Giovana.* (Canto

12. de Parad.] Luego aviendo
crecido este Patriárca Glorioso,
como caudaloso rio: *Crescens in
flumen maximum*. Razon será bol-
ver este caudal crecido al mar de
santidad, de donde salió.

A Vos, Santisima Matrona,
consagra justamente un Nieto
vuestro esta Novena, dedicada al
culto, y veneracion de vuestro
Hijo. Recibid, Señora, este cor-
to obsequio; y por la intercesion
suya, y vuestra, alcanzadnos vues-
tra dulce, y amable compañia en
la Patria Celestial, â que aspi-
râmos.

PROLOGO

AL LECTOR.

NO puedo, Lector piadoso, dexar de darte una breve noticia de el valimiento grande, que tiene para con Dios este Santo Patriarca: para que mientras vivimos en este miserable destierro, busquémos quien con su intercesion nos dé la mano para salir de él con favorable sentencia.

Ha manifestado el Señor en varios tiempos la grande santidad de su Siervo, y el valimiento que tiene con su Magestad, como se puede ver en las Historias que hai escritas de su admirable Vida; y particularmente
en

en la que aora año de 1705. escribió
el M. R. P. Mrô. Fr. Serafin To-
más Miguel en la Ciudad de Valen-
cia, donde se admirarán los favores
que el Cielo hizo â este Heroe, por
los méritos, que adquirió con lo pro-
digioso, y milagroso de su Santa Vi-
da. De la qual solo referiré un caso
que escribe Téodorico de Apoldia
en el Libro octavo de la Vida, que
escribió de este Glorioso Patriárca
de donde por solo él se puede co-
legir, quales fueron en la tierra sus
méritos, qual su valimiento, de que
goza en el Cielo; y quan util sera
tenerlo por Abogado los que vi-
vimos en el suelo. El caso es co-
mo se sigue.

Enfermó de asquerosa lepra un

Re-

Religioso de nuestro Gran Padre S. Francisco. Era este Religioso amantísimo de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, y de su Orden. Creció la enfermedad, y desahuciado de los Médicos, se esperaba por instantes el termino de su vida. En esta afliccion se hallaba, quando arrebatado en un extasis, vió un magestuoso Trono, y en él sentado â Christo nuestro Bien, vestido con el Abito de nuestro Orden. Asistianle reverentes los Apóstoles, algunos de los Profetas, con los Obispos S. Nicolás, y S. Martin, y nuestros Santisimos Patriárcas Francisco, y Domingo, con muchos Religiosos de sus Familias. Y estando todos en reverente silencio, levantó la voz el

Sal-

Salvador, y dixo: DOMINGO,
DOMINGO. Respondió el Santo,
levantandose de su asiento: AQUI
ESTOI SEÑOR. A lo que aña-
dió, Christo, enseñandole el enfer-
mo: " He aquí el amador tuyo, y de
" los tuyos. Toma para asistentes
" tuyos doze legiones de Angeles,
" y dále â ese enfermo un baño de
" salud. Y acuerdate siempre de
" procurar beneficios de salud â to-
" dos los devotos de tu Orden; y
" aviendole lavado, le bolverás â ves-
" tir su Abito.

Hizolo asi Santo Domingo, y
(ministrandole los Angeles) le lavó
en una tina de oro. Encargóle, que
diese noticia del suceso â los Reli-
giosos de nuestro Orden (repartida
en-

entonces en doze Provincias) y le parecía, que le entregaba el Santo doze cartas. Bolvió â sus sentidos; y buscando en la cama las cartas se halló limpio de la lepra, y tan perfectamente sano, que vistiendose, se fue luego â trabajar â su Oficina, donde viendole los Religiosos, llenos de admiracion, le preguntaban lo que avia sucedido; y él dió entera relacion de esta maravilla, alabando todos â Dios, que asi honra y engrandece â sus Santos.

Mira, pues, Lector mio, quan bueno será para Abogado, el que asi es de Dios favorecido; y quan del agrado será para su Magestad, el que nos valgámos de aquél, â quien encomendó el que no se olvidáse de

so-

sollicitar beneficios para los que fueren sus devotos. Mira con que seguridad se puede recurrir â quien puede, y â quien quiere. Y quanta razon serâ que todos se empleen en obsequiar â este Gloriosissimo Santo, para por su medio conseguir de nuestro Dios y Señor, en nuestra indigencia, remedio; en nuestros defectos, enmienda, y para nuestros pecados, perdon.

VALE.

NOVENA ANGELICA,
y Combite Eucáristico, â que
llama en la celebridad de su
Fiesta, â las Aves Místicas
de el Cielo de la Iglesia, el
Angel Predicador Santo
Domingo de Guzman.

IDEA propia de un Predicador
Apostólico, ê individualmente
del Gloriosísimo Patriárca San-
to Domingo, fue aquel Angel, que
en su Apocalypsi vió S. Juan, [*Apo-
calyps. cap. 19. v. 17.*] estrivando
sobre el Sol sus pies, y clamando con
robusta, y fuerte voz, combidando
â quantas aves volaban por medio de
el Cielo, para que juntas vinieran de
Dios

Dios à la Cena grande, que su amor les prevenía.

Fue este Gloriosísimo Patriarca aquel Angel puesto en el Sol, de una vida clarísima, y de una celestial doctrina, que de semejante altura combidaba al Eucárístico Combite à las almas, (1) *D. Tho. hic. B. Albert. Mag. Hug. Card.* que con alas de virtudes volásen por la contemplacion, y se remontásen hasta hacer córo con los Angeles, gustando fructuosamente de las suavidades del Soberano Sacramento del Altar. A esta Mesa combidaba mi Glorioso Padre con voz fuerte, y robusta, esto es, con su exemplo, y la práctica de las virtudes heroicas, y mas proprias, para mas dignamente llegar à comulgar.

gar. Estas deseaba la Esposa, quando para sostenerse pedia, que la cercáran de flores: *Fulcîte me floribus*, Donde leyó el Niseno: *Firmate me in virtutibus*. (2) *Nison. in cap. 2. Cant. v. 5.* Porque estas fomentan la devocion, y actúan los fuegos de la caridad. Y asi leyó Gislerio: *Fulcite me ignibus plurimis* (3) *Gisler. hic.* En cada una de estas aves se simboliza una virtud correspondiente â la propiedad, de que el Autor las dotó, siendo estas virtudes en las místicas aves, obsequio; y en el Gran Padre, corona.

De aquí resulta una Novena amenisima, y propria del espíritu de el Gloriosísimo Santo Domingo de Guzman; porque atrayendo este dulce

ce

ce Patriarca, con el olor de sus virtudes, â la Mesa del Altar â las almas devotas, dispuestas como místicas aves, resulta una acertada planta para celebrar su Novena. Y será que cada dia de su celebridad se represente el Santo coronado de aquella virtud, que mas conduce â una Comunion fructuosa, para que siguiendole las almas por la imitacion, lleguen â recibir â su Dios Sacramentado, gozando en la Mesa del Altar frutos de vida eterna.

Las virtudes, que con mas propiedad disponen para la mas digna, y fructuosa Comunion, segun San Buenaventura, (4) *S. Bonav. Serm. 2. de Sacram.* son nueve; conviene â saber: La caridad, la penitencia, la

pureza, la humildad, la paciencia, la paz, la misericordia, la contemplacion, y la devocion. Siete numeró este Doctor Santo en el citado Sermon: y la paciencia, y contemplacion, que allí omite, entiendo, que las dexó por cosa notoria, y asentada. Porque siendo el Sacramento memoria de JESUS, en él se hizo víctima de la paciencia por los hombres: y estos deben con buelos, como de Aguilas, remontarse â cebarse en el Cuerpo de JESUS Sacramentado, que asi parece lo dió â entender nuestro Soberano Maestro Jesu-Christo por San Matéo: *Ubi cumque fuerit corpus, ibi congregabuntur, & Aquila.* [*Matth. cap. 24. v. 28.*]
Vease la exposicion de este texto en

el Chrísostomo, que es digna de no-
tarse. (5) *Chrysost. homil. 24. cap. 1.*
ad Corinth. cap. 10. tom. 4. colu. 416.
lit. c.

Esto supuesto: El primer dia se
representará nuestro Padre Glorioso
coronado del encendido fuego del
amor Divino, con que siempre ardió
su Alma Santísima, combidando â
los Ruyseñores, tan enamorados del
Sol, que con dulces cantos previe-
nen su nacimiento; y quando con su
luz les baña, cantan con tal brio, que
suele romperseles el pecho, dixo S.
Vicente Ferrer. (6) *S. Vicent. Ferr.*
serm. 1. Domin. Palm. Simbolo pro-
prio de las almas, que encendidas â
los rayos del Sol Sacramentado, se
deshacen en continuas alabanzas;

propriedad de un alma enamorada, como cantó Ovidio : *Palescit omnis amans.*

El segundo dia se verá coronado nuestro inclito Padre con corona de penetrantes espinas, denotando su rigida penitencia, y combidando â las místicas, y penitentes Tortolas, siendo una de éstas, y la mas castiza este Patriárca Santo. (7) *Alan. in compen. Rosat. pag. 54. Flamin. lib. 2. f. 34. Lopez de Rosar. cap. 17. lib. 1.* De las naturales, dice el Padre S. Vicente, que denotan la penitencia en su genio amante de la soledad, donde su cantar es gemir. Arman para su descanso la cama de nudosos troncos, donde si hallan alguna pluma de su difunto consorte, se les aumenta des-

me-

medidamente su dolor. Miren las
almas â su amado en aquel Sacra-
mento, donde deben anidarse de su
Pasion los dolores: *Recolitur memo-
ria Passionis ejus.*

El tercero dia se manifiesta de su
Angelica pureza coronado, combi-
dando â las aves, que se dicen de el
Paraíso, cuyo proprio nombre es:
Monocodiata. Trae de ellas noticias
curiosissimas Picineli en su Mundo
símbolico, con el lemma: *Alta petit
fixo corde.* [8] *Piccineli l. 4. cap. 44.*
Y entre otras dice, que siempre está
elevada en la pura region de el aire,
donde no para de bolar: *Die nocte-
que volans, numquam quiescit, quia
alarum pennas cordi infixas habet.* Y
como el movimiento del corazon es
con-

continuo, tambien lo ha de ser el de las alas: *Fides sit pennis Authorum*. Si no sucede así en la realidad, se tomará como especie simbólica de un animo separado de lo terreno; lo que, segun S. Macário, (9) *S. Machar. homil. 5.* es la divisa de un verdadero, y perfecto Cristiano, y lo que le distingue de los demás hombres: *Quòd semper sit deditus contemplationi cœlesti, æternaque bona contemplatur*. Y así le viene el otro lemma: *Alta petit fixo corde*. Pues â estas almas combida con su pureza mi Bendito Padre, para q̄ desasidas de afectos de carne, buelen â la Mesa del Altar con pureza en el entendimiento, con un pensamiento puro, porque es puro, y limpio, dice el Crisostomo, (10)

(10) *Chrysostomo. homil. de prodit. Indæ.* el Sacramento, que llegan â recibir: *Pura sit mens, pura cogitatio, quia, & sacrificium purum est.*

El quarto dia saldrá coronado de su humildad profunda, llamando â los humildes, en el Pabon simbolizados. Esta Ave, vistiendose de azul, y oro, si dispierta entre las obscuridades de la noche, dá por pérdida toda su hermosura, dando clamores tristes, dice S. Vicente Ferrer; (11) *Sanct. Vicent. Ferr. Serm. 1. Domin. Palm.* porque le parece, que el descuido de dormirse es causa de su total ruína. Para guardar la alma la belleza de la gracia, ha de mirar siempre â los pies de su miseria para conservarse humilde.

El quinto dia se dexará ver coronado de su invicta paciencia, combi- dando para la Mesa de el Altar â los pacientes, simbolizados en los Cis- nes, Aves sufridas, que cantan en sus penas y fatigas, como lo dixo Ovi- dio: *Trajectus penna tempora cantat olor*. Porque entre trabajos, y mor- tificaciones de esta vida, debe respi- rar un corazon amante, vistiendose de la rica tela del sufrir, por ser vo- luntad del Amado: *Nonne hæc oportuit pati Christum, &c.* [12] *Luc. cap. 24. v. 26.*

El sexto dia sale este Gloriosisi- mo Patriarca de paz interna, y ex- terna coronado, llamando â las al- mas pacificas, en las apacibles Palo- mas denotadas; Aves, que, segun S. Ci-

Cípriano, son de la paz anunciadoras: *Columba*, dice el Santo, (13) *simplex animal, & lætum est, non felle amarum eris osculo concordiam pacem agnoscere.* [*S. Cyprian. de unitate Eccles. pag. 255.* Asi las almas con paz interior, y exterior deben llegar â un Sacramento, que es union: (14) *Unus panis, & unum corpus multi sumus.* [*D. Thom. in offic. Corp. Chris.*]

El septimo dia se nos representa de misericordia adornado, y asi comienda el Santo â las almas misericordiosas, en los amorosos Pelicanos retratadas; pues esta Ave amorosa, â si misma se hiere, y se desangra, por curar, y alimentar â sus queridos polluelos. Con su Sangre nos redimió el Señor: *Redemisti nos, Domi*

ne Deus, in Sanguine tuo. Cada noche derramaba la suya mi Bendito Padre, por sí, por los pecadores, y por las almas de Purgatorio, porque su misericordia â todos alcanzaba. Lleguen las almas â la Comunión llenas de piedad, y hallarán en Dios abundantes misericordias.

El octavo dia saldrá el Santo de su alta, y constante contemplacion coronado, siguiendo al Divino Sol de Justicia, sin perderle de vista en su continua Oracion; y aquí llama â las almas contemplativas místicas Gollondrinas; porque como estas Ave-citas comen, sin perder sus buelos: *Volando victum suum capiunt;* así deben alimentarse de el Pan Celestial, que en la Mesa del Altar se nos franquean. El

El nono y ultimo dia se verá coronado de su devocion fervorosa, y asi, combida â las almas devotas, que, imitando â las Aguilas, sin tibieza, ni denota acuden â cebarse en aquel Sacramento, donde vivo, está con representaciones de muerto: *Agnum tanquam occisum*. De las naturales es proprio cebarse, con acelerados buelos, en los cadaveres, que hallan: y de las místicas es llegar con hambre al Cuerpo de JESUS, pues para pasto de tales Aguilas se quedó, segun lo del Crisostomo: *Aquilarum est hæc mensa, non Graculorum*.

La execucion de esta Novena se podrá formar así: Empezará el dia 25. de Julio para acabar la Vispera del

del Santo, que es el 3. de Agosto
La Virtud, que â cada dia correspon-
de, se lerá con alguna reflexion, en
que se representa al Santo coronado
ponderando la excelencia, con que
la poseyó: y la importancia, que se-
rá para las almas el obtenerla, para
gozar con fruto de la Eucárística
Mesa, â que con su exemplo nos
combida este Gloriosísimo Patriárca

A lo que seguirá una Considera-
cion, que se dirá cada dia con un
rato de Oracion mental, ô se rezará
una parte de Rosario, pensando en
la Consideracion que se ha leido.

Despues se dirá la Oracion pro-
puesta en cada dia, para alcanzar la
virtud, cuya excelencia se ha ponde-
rado. Y luego inmediatamente otra

Ora-

Oracion al Santo, para obtener, mediante su intercesion, la virtud, que se desea. Acabarás este exercicio, y en voz alta se dirá la peticion del consuelo particular, que cada uno deseara alcanzar, por asistir á esta Novena, que se terminará con una Antifona, y Oracion del Santo, y tres Padre nuestros y tres Ave Marias.



¶ *Todo quanto en esta Novena se dixere, vá afianzado con los Autores citados en el centro, en quienes puede verlas el curioso Lector.*

¶ Todos los que con fervor y devocion hicieren esta Novena, confesarán y comulgarán una, ó dos vezes en los nueve dias.

EXE-



EXECUCION,

y distribucion de esta Ange-
lica Novena.

DIA PRIMERO.

EL Gran Padre, y Patriárca
Santo Domingo, coronado
de su ardiente caridad, com-
bida à la Mesa Eucárística à las al-
mas, que como místicos Ruiseñores,
arden en el amor Divino.

Ponderese en la fragua del amor
de Dios, que ardía en el pecho del
Santo, y quanto conduce este dulce
fuego, para lograr el fruto, y dul-
zuras de el Soberano Sacramento. A
lo que se sigue una Consideracion;

y terminada, se tendrá un rato de Oracion mental, ô vocal, con el Rosario de MARIA Santisima, teniendo la mente en el deseo de adquirir este Divino incendio.

CONSIDERACION.

Considera, que uno de los principales motivos de la venida del Salvador al mundo, fue para encendernos en su amor, lloviendo sobre nosotros imponderables beneficios, para que nos robásen el corazon, y lo abrasásen en su amor Divino. Uno de los mas preciosos fue instituir el Santisimo Sacramento, como brasa de tan Soberrana virtud, que quien dignamente lo recibe, luego se siente tocado, y he-

herido de este dichoso amor. O, Rey de Gloria! Que no contento de recibir mi alma por esposa, viendola todavia tibia, y resfriada en tu amor, le dás este regaladisimo bocado, para hacerla arder en dulces llamas de tu amor.

¶ *Acabada la Oracion, ô Rosario, se dirá en voz alta la Oracion, que se sigue, para conseguir este Divino amor.*

ORACION.

O Dulcissimo Dios mio, ardor suavissimo! Consume en mí quanto impidiere la union de un perfecto amor contigo. O, Mar grande de dulcedumbre! Anegame en Tí, para que sumergido en el abismo

mo de tu amor, no viva yá para mí,
sino solo para Tí. O, Fuego, que
siempre ardes! Enciendeme. O, amor
siempre ardiente! Transformame en
Tí. Hierre mi pecho con tus flechas,
y enardece en sus saludables llamas
mi tibio interior, de calidad, que con-
sumiendo todas sus viciosidades, y
desordenados afectos, solamente me
abrasede en tu Santo amor.

Amén.

*Súplica à Santo Domingo,
sobre lo mismo.*

O Dulce Padre! Espiritu abra-
sado con el fuego del Divi-
no amor, que ardía poderosa-
mente en tu pecho. Altar gratisimo
del Sacramento Eucárístico, que

como una brasa se le representó â
Isaias (15) *Isai, cap. 6. v. 6. Chry-*
sost. ser. de Euchar. tom. 3. col. 780.
lit. d. Mas donde estará mejor una
asqua, que en su fragua? Por eso el
Señor llamó â vuestro pecho ma-
nancial de caridad. [16] *Vease Apol-*
dia lib. 5. cap. 7. Por esta concebida
llama de amor Divino, unas veces os
vieron en el Púlpito como Sol: otras
como Angel, (17) *B. Alan. in com-*
pend. Rosarij. â quien Dios apellida
fuego abrasador. [18] *Psalm. 103.*
De entre esas Sagradas llamas, y
movido de sus actividades, subías
por contemplacion â los Divinos
Estrados, hecho holocausto suavisi-
mo; por lo que eran tan agradables
al Señor tus suplicas, que ninguna

padeció repulsa. Presentad una â mi favor, Padre amantísimo, pidiendo â Dios me encienda en unas vivas llamas de caridad.

Amén.

*Petición del consuelo particular
de cada uno.*

O Padre Santo Domingo! Bien sabeis la aflicción, que padezco, y el consuelo, de que necesito. Y así, os pide mi corazón, que apliqueis delante de el Señor vuestra intercesion, para que por vuestros méritos, y grande valimiento, consiga de la Divina Clemencia la gracia, y consuelo, que pretendo, â gloria de Dios, y para mas servirle. Amén.

*Hecha la peticion, se dirà el Res-
ponsorio siguiente, que es mui devoto,
y de gran consuelo para avivar la
esperanza en todos los devotos de es-
te Gloriosissimo Padre.*

O, spem miram, quam dedisti
mortis hora te fientibus! Dum post
mortem promissisti, te profuturum
fratribus: Imple Pater, quod dixisti,
nos tuis juvans precibus.

Y. Qui tot signis claruisti in ægro-
rum corporibus, nobis opem ferens
Christi, ægris medere moribus. Im-
ple Pater, quod dixisti, nos tuis ju-
vans precibus.

Y. Ora pro nobis, Beate Pater
Dominice.

R. Ut digni efficiamur promissio-
nibus Christi.

ORE-

OREMUS.

COncede quæsumus Omnipotens Deus, ut qui peccatorum nostrorum pondere præmimur: Beati Dominici Confessoris tui Patris nostri patrociniò sublevemur. Per Christum Dominum nostrum.

Se dirán tres Padre nuestrós, y tres Ave Marias. Y así se terminará este día, y todos.

DIA SEGUNDO.

EN este día se registrará en este Patriarca Glorioso de su imponderable, é indecible penitencia coronado; y así combida â la Mesa del Altar â las místicas Tortollas, para que â gemidos de una peni-

nitencia fructuosa, se abracen con la Cruz, asi gozarán en abundancia los dulces frutos de el Soberano Sacramento del Altar.

Ponderese la penitencia, y mortificacion, en que gastó la vida este Exemplo del padecer, siguiendo â Christo abrazado con su Cruz: y quan importante es esta virtud, y mortificacion de la carne, para gozar las delicias del espiritu.

Siguiese la

CONSIDERACION.

Considera como el Señor facilmente franquea las suavidades del Sacramento â los espiritus dados â la penitencia, abasteciendo con deleítes Celestiales, â los que
por

por su amor se afligen con penitencias, y renuncian los deleítes, y recreos de este mundo, dandoles, como dice en los Proverbios, (19) *Prov. 21. v. 6.* cerbeza â los tristes, y vino â los que viven en amargura de corazon. Beban, dice, y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Tambien ofrece dexarse hallar de los que le buscan con quebranto de corazon, (20) *Jerem. 29. v. 14.* quales son los que se mortifican por su amor, convirtiendo sus lagrimas en alegria. Y asi, dice David: (21) *Psalms. 93. v. 19.* Segun la muchedumbre de mis dolores, que me afligian entre dia, así, Señor, tus consuelos bañaron de alegria mi alma.

Oracion para alcanzar esta virtud.

Haganse, Señor, fuentes de lagrimas mis ojos, porque os ofendí. Partase mi corazon de dolor, pues quebranté vuestra Lei Santa. Rasguense de pena mis entrañas, pues me desvié de vuestra voluntad. Quebrantad, Dios mio, mi pecho con verdadero afecto de penitencia, por los quebrantos, que en vuestra Pasion padecisteis por mí: y concededme, que de tal modo llore mis culpas, que mis lagrimas enciendan mas la llama de vuestro amor, y con este fuego os ofrezca en sacrificio un corazon siempre contrito, y humillado, con olores de devocion, y suavidad, Amén.

Súplica al Santo al mismo intento.

O Espiritu amante de la mortificación, y penitencia! Quando sediento te contemplo de la Cruz! con qué amor te abrazaste con ella, aun desde niño, pues dexando la rica, y regalada cuna, buscabas para tu alivio el duro suelo! Ceñido de cadenas, armado de silicios, ensangrentado con tres crueles disciplinas, que cada noche te dabas, y algunas veces hasta quedar sin alientos de vida; bien, que acudiendo MARIA Santisima, como piadosisima Madre, con el dulce néctar de sus Virginales pechos, te bolvia â tus sentidos, y quedabas mas esforzado para nuevos tormentos. (22) *B. Alan.*

Orat.

*Orat. 14. Compest, in Alan. redi vivo
part. 2. cap. 4. n. 5. Alcanzame, aman-
tísimo Padre, un fervoroso deseo de
hacer penitencia de mis pecados,
para que con élla llegue mas dis-
puesto â la Eucárística Mesa, y con-
siga la eterna Bienaventuranza, de la
qual es segura prenda.*

Amén.

*Si guese la súplica particular, co-
mo está en el primero dia: El Res-
ponsorio, y Oracion al Santo, finali-
zando con los tres Padre nuestros, y
tres Ave Marias.*

DIA TERCERO.

EN éste combida este Patriárca
purísimo, de su virginal pu-
re-

reza coronado, â las místicas Aves del Paraíso de la Iglesia, en aquellas del Paraíso Terrenal simbolizadas, para que imitando su candor, lleguen puras â recibir â la misma Pureza, que es Christo, oculto entre cándores de accidentes.

Ponderese esta virtud, que heroicamente obtuvo este Santísimo Padre, para que, como tan conducente, lleguen las almas â comulgar, si pudiera ser, con pureza de Angeles.

Y se sigue para éxitar el deseo de esta virtud la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, como la pureza del alma es un dón Celestial, que traé consigo otros muchos. Ella com-

compone el corazon, como un ameno jardin, en que se deleíta el Señor. Dale una santa libertad, y una agilidad maravillosa, con que facilmente se eleve â lo Celestial, como Ave del Paraíso. Haze vivir vida de Angeles, y triunfar de la carne, aun viviendo en carne. Y hace al hombre no solo semejante â los Angeles, pero al mismo Hijo de Dios. Considera tambien, que JESUS, qual Azuzena de los Valles, esto es, de los humildes, confecciona con olores de pureza â los que dignamente le reciben Sacramentado. Y por eso llamó Zacárias al Sagrado Caliz: (23) *Zachar. cap. 9. v. 17.* Vino, que engendra Virgines.

Ora-

Oracion para alcanzar esta virtud.

COnosco, Señor, y Dios mio, que no pudiendo el hombre vivir sin algun deleite, si no me deleitare en lo Celestial, facilmente resvalaré buscando deleites caducos, y sensuales. Dadme, pues, dulce Amado mio, gusto de Vos mismo Sacramentado, para que engolfado en vuestras suavidades, olvide los deleites menos puros; y embriagado en el licor de vuestra preciosa Sangre, deseche la amargura, y fealdad de la carne. Y pues Vos me mandais, que sea casto, y no puedo serlo sin vuestra gracia, dadme lo que me mandais, y mandadme quanto querais. Amén.

Súplica al Santo para el mismo fin.

O Azuzena de virginal pureza!
Quan puro te llegabas â la
Mesa Eucárística, elevando
tu espíritu, y levantandote de la tier-
ra, qual Ave mística del Paraíso de
esta Militante Iglesia! y gustando
el Pan Celestial, causaba en Tí tales
afectos, y efectos, que muchas vezes
te vieron, yá como Angel, yá coro-
nado de purisimas luzes, yá rodeado
de celestiales llamas, (24) *B. Alan.*
Orat. 15. sabiendo de aquel Sagrado
Combite tan despegado de los gus-
tos de la tierra, como sediento de los
Divinos: en tanto grado, que aun
en el alimento corporal, que toma-
bas, no percebias su natural sabor, sa-
bien-

biendote todo â la preciosissima San-
gre de JESUS, y â la Leche purisima
de MARIA, con un gusto, y suavi-
dad inefable, (25) *B. Alan. Orat. 10.*

*Nihil sub forma cibi carnalis sume-
bat, sed cuncta sub forma tui lactis,
aut Sanguinis Filij tui:::percipiebat.*

Alcanzame, Padre mio, tal espiritu
de pureza, que, apartandome de los
deleites del mundo, suspire, y an-
hele por los purisimos de la

Gloria. Amén,



*Siguese la súplica particular, el
Responsorio, y Oracion del Santo, y
tres Padre nuestros, y tres Ave Ma-
rias, como en el dia primero.*

DIA

DIA QUARTO.

Combida este Santo Patriárca,
coronado de una humildad
sin igual, â las Aves místicas,
que buelan por el Cielo de la Igle-
sia, simbolizadas en el Pabon, â que
lleguen humildes â recibir â su Dios
Sacramentado.

Ponderese, como siendo esta vir-
tud vasa, y fundamento de la vida
espiritual, qual fue lo alto de el edi-
ficio de el Gloriosisimo Santo Do-
mingo, que tanto profundizó las
zanjas del abatimiento proprio. Y
quanto conduce esta virtud para lle-
garse â Dios Sacramentado, donde
los humildes quedan llenos de bie-
nes Celestiales; y los altivos sober-
vios, vacíos de todo bien.

A lo que se sigue para éxitar la
sed de esta preciosa virtud, la si-
guiente

CONSIDERACION.

Considera con quanto desvelo
debes procurar la virtud de la
humildad; si quieres, que tu
alma sea templo vivo, y agradable
de Christo, en que repose; duerma,
y tenga sus delicias. Y asi le dice S.
Augustin: (26) *S. August.* O quan
alto sois, Señor! Y con todo eso los
humildes de corazon son las casas de
placer, en que gustoso morais. Por
eso se llama el Salvador, Azuzena
de los valles: y como en estos abun-
da el trigo, dice Voragine. (27) *Vo-
ragin. serm. Dominic. infra oct. Epi-
phan.*

phan. así en los humildes el fruto de
el Pan de los Angeles.

Oracion para alcanzar la humildad.

O Dulce JESUS! Maestro de
verdadera humildad, alum-
brad mi entendimiento, para
que bien os conosca, y me conosca,
encendiendo el amor vuestro, vues-
tro conocimiento, y apagandoy o con
el conocimiento de mi miseria el
amor proprio, desechando de mi to-
da presuncion, sobervia, y vanidad.
Mas qué soy yo, sino un muladar su-
cio, una tierra esteril, y maldita, cu-
yo fruto son espinas de pecados? Mas
quantas? O Señor! Yo he pecado
sobre el numero de las arenas de el
Mar; no merezco levantar mis ojos
al

al Cielo, en vista de la muchedumbre de mis culpas. Fixad, Señor, en mi corazón este conocimiento, para que con vuestra gracia me conserve contrito, y humillado.

Amén.

Oracion al Santo para el mismo fin.

O Humildisimo, y Santisimo Patriárca! De quien dixo vuestro Hijo el Beato Alano, (28) *B. Alan. Orat. 5.* que en vuestra vida no hubo otro alguno, que en humildad os excediese. Esta virtud en tan heroico grado, os retiró de nueve Mitras, que en diversos tiempos os ofrecieron. (29) *Mrô. Fr. Seraph. Thom. Miguel in vita d. D. Domin. not. 205.* Esta os hizo tau

solícito de encubrir los favores, que recibiais del Cielo; que no supieramos de ellos, si nuestra Dulce Madre MARIA Santissima no los huviera manifestado. Vuestras delicias eran veros vilipendiado, y maltratado. (30) *V. P. Luis de la Puente invita Dom. Marina de Escobar. Alcanzadme, Padre amantissimo un conocimiento de mis culpas, y pecados, para que confuso en mi miseria, conserve el espiritu de humildad, y mi corazon sea agradable â aquel Señor, á quien siempre agradan las suplicas de los hombres.*

Amén.

Siguese la suplica particular, e Responserio, y Oracion de el Santo contra Padre nuestros, y Ave Marias, como en el día primero.

DIA QUINTO.

OY se representa este Padre Glorioso gloriosamente coronado de una invicta paciencia, combidando â las almas, que simbolizadas en los Cisnes, Aves sufridas, llegan en las tribulaciones, y trabajos de esta vida pacientes â recibir en el Sacramento Soberano de el Altar, de su tolerancia el premio y la corona.

Ponderese la maravillosa paciencia del Santo, y quanto importa esta virtud para llegar â comulgar pues es aquel Sacramento un recuerdo de la Pasion, y paciencia de nuestro Redentór.

A lo que se seguirá encenderse e
afec

afectos, con que se ha de pretender esta virtud con esta

CONSIDERACION.

Considera la mansedumbre, y inalterable paciencia de nuestro Salvador, que al mismo tiempo, que los hombres ingratos le prevenian dolores, injusticias, tormentos, y Cruz; à ese mismo tiempo nos disponian dulzuras, y regalos, instituyendo el Santisimo Sacramento. Quando le preparaban hielles, fabricaba amoroso el Panal dulcissimo de su Cuerpo para nuestro regalo, sin que sus injurias, ni la muerte prevista, bastàse à detener su mano, ni à contener sus piedades. Mira como iba à los azotes, à la Corona de

es-

espinas, y â la Cruz, como manso Cordero, con el Rostro siempre sereno, y apacible. Padecia con tal gusto, que, segun dice Pedro Cellense: (31)

Pedro Cellense hom. de paribus cap. 22. dice asi: Flagelabatur conspuebatur, coronabatur, crucifigebatur, impugnabatur. Parecia, que se mejoraba, y embarnecian con los trabajos, y Cruz, dexandole éstos mas tierno, y sabroso, asi en la Mesa de la Cruz, como en la del Altar. O, alma mia! Como no te alientas â tener paciencia, y â padecer por tu Dios, viendo en tu Dios la que tuvo, y tiene contigo, tolerando tantas imperfecciones, tanta tibieza, y tantos pecados, con que continuamente le estás ofendiendo?

Ora-

Oracion para alcanzar paciencia.

O Dulcísimo JESUS! Tan amante de la paciencia, que Vos mismo quisisteis ser Maestro, y Exemplo de ella, diciendo â vuestros Discipulos: *Aprended de mí, que soi manso, y humilde de corazon.* Imite yo vuestra paciencia, de calidad, que en las injurias, que me hicieren, ni conciba amargura en el corazon, ni impaciencia en las palabras, ni tenga el menor movimiento de venganza; antes ame dulcemente â los que me injuriaren, ô persiguieren; y conserve mi corazon en paz, y sosiego interior en las adversidades, y persecuciones, para merecer con eso, que me perdoneis las ofensas,

sas, que os tengo hechas, y me conserveis en vuestra gracia.

Amén.

Suplica al Santo para el mismo fin.

O Rosa de paciencia! Tan sediento de padecer, y tan amante de la Cruz, que mas gozos os causaban las adversidades, que los prosperos sucesos. Jamás las injurias, y vituperios turbaron vuestra serenidad interior, y en las enfermedades estabais bañado de un celestial alvorozo. (32) *Vease Apoldia lib. 4. cap. 3.* Alcanzadme, Padre amorosísimo, tal paciencia en los trabajos, y enfermedades, que no solo esté en ellas resignado con la voluntad Divina, sino que me abraze tan gusto-

samente con la Cruz, que tenga por un genero de cruz vivir, y morir sin élla. Amén.

Figura
Figurese la suplica particular, en que cada uno pide aquello, que particularmente desea. Y luego el Responsorio del Santo con su Oracion, y tres Padre nuestros, y tres Ave Marias, como esta en el dia primero.

DIA SEXTO.

EN éste se verá coronado este Santísimo Patriarca de una paz interior, y exterior, con que se hizo amable de Dios, y de los hombres; y así combida â las almas pacificas, y apacibles, amadoras de esta virtud, en las cándidas Palo-

mas simbolizadas, Aves amorosas,
quietas, y sin hiel.

Ponderese la altísima paz, de que
gozó la Alma de este Glorioso San-
to; y quanto importa la tranquili-
dad de el animo, para perceber las
suavidades de la Eucárística Mesa.
Y se exercitará el deseo de adqui-
rir esta quietud, é interior sosiego
con la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, como el corazon de
los malos vive siempre como
alterado mar, combatido de
varios, y desordenados apetitos; pero
los hijos de Dios gozan de una ante-
rior quietud, y dulce paz, nacida de
tener las pasiones domadas, y sujetas

â la razon, para que no la inquieten,
y turben. Esta paz dispone el cora-
zon, para hacerlo dulce morada del
Divino Esposo, quien con abundan-
cia la franquéa en la Eucárístia, Sa-
cramento de paz, y union con su
Magestad. Y con alusion â este des-
canso de cuidados, é inquietudes,
dixo David, segun el Hebréo: (33)
Psalm. 22. El Señor es mi Buen
Pastor, y me alimenta en la Mesa,
que dispuso para mi seguridad, y
defensa: lo que se verifica en la Mesa
del Altar, que dispuso su cariño, pa-
ra el sosiego, y paz de las almas.

¶ Acabada la Oracion, ô parte de
Rosario, se dirá en voz alta, la Ora-
cion, para pedir â Dios Nuestro Se-
ñor esta dichosa paz, que tanto nos
im-

importa para el bien de nuestras
almas.

*Oracion para alcanzar la paz
del alma.*

O Dulce JESUS! Principe de la
paz, en quien, como en su cen-
tro, se halla la suavissima paz. Sosiega,
Señor mi corazon inquieto, distraí-
do, y derramado en tantas cosas,
quantas ama fuera de Tì. Concede-
me aquella dulce, y verdadera paz,
que solo Tú puedes dár. Ajusta,
Señor, à tu voluntad la mia, para
que ni desee, ni ame, sino lo que
Tú quieres; y así libre de vanos cui-
dados, facilmente entre, y vuele
con la contemplacion à tu hermosu-
ra; evite las ocasiones de turbarme, y
de

de inquietar á nadie, sufriendo mansamente las condiciones asperas de aquellos con quien trataré, conservando siempre una tranquilidad apacible.

Oracion al Santo al mismo fin.

O Padre mio amantísimo! Lleno siempre de una celestial paz, jamás alterada, por estar fortalecida con una union fortísima de tu voluntad con la de Dios, que tanto te amó, y colmó de Celestiales dónes: de donde se seguia, que regalado con esta dulce tranquilidad de animo, estabas siempre sereno, y apacible, libre de conturbacion, y destemple del interior sosiego. (34)

Apoldia. lib. 4. c. 8 y 9. Compadece-

te de mí, que he perdido por mi culpa tan preciosa paz; y desenfrenadas mis pasiones, hicieron, y formaron en mi una confusa tormenta. Intercede con el Señor por mí, siendo mi Abogado, para que recobrando esta paz, viva â solo Dios, y todos mis cuidados se ordenen â servirle, â adorarle, y amarle para siempre. Amén.

Siguese la súplica particular de cada uno, y luego el Responsorio del Santo con su Oracion, finalizando con tres Padre nuestros, y Ave Marias, como está en el dia primero.

DIA SEPTIMO.

SAldrá hoi este Amantísimo Padre con la corona, que le labró

su piedad, y misericordia, combi-
dando â la Eucárística Mesa â los
místicos Pelicanos, â quienes los
trabajos, y miserias de los proximos,
lastíman, y hieren sus compasivos
pechos: dandonos leccion los natu-
rales, que por alivio de los suyos,
derraman su propria sangre.

Ponderese la tiernisima compa-
sion de las miserias de los proximos
en que se derretia el corazon de
nuestro Santo: y quanto importa es-
ta virtud para recibir en la Mesa de
el Altar consuelos, y socorros de
aquel Señor, que no retiene sus mi-
sericordias con los que difunden su
cáridad con los afligidos, y menes-
terosos.

Concluído ésto, se procurará co-

vivos deseos del corazon, aficionarse al exercicio de las obras de misericordia con la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, que nuestro piadoso Salvador instituyó el Soberano Sacramento del Altar, no solo como alimento de los sanos, y robustos espiritus, sino juntamente como cordial, y medicina de los debiles, y enfermos, y como esfuerzo de penitentes. La conmisericordia de nuestra flaqueza, y miseria, le obligó â quedarse en el Sacramento. Esto debe animarme â llegar â esta Mesa, pues si me hallo flaco de espiritu, cobraré vigor; si enfermo, participaré de la Fuente de la salud; si desnudo

de

de los adornos de la alma, aquí me
vestirán; si hambriento, aquí me sa-
ciaré; si ciego, aquí me alumbrarán,
para que en adelante no ande entre
tinieblas, sino bañado de luz celes-
lestial. Y finalmente, si llego tibio
en la misericordia, y con miseracion
de mis proximos, de esta Mesa sal-
dré fervoroso, para tener en mi
alma compasion de sus
miserias.

*Siguese un rato de Oracion. con-
siderando quan del genio de Dios es
esta virtud: ô una parte de Rosario,
considerando lo mismo; y luego la
Oracion que se sigue para alcanzar
la virtud de la misericordia.*

ORA-

ORACION.

O Mi Dios, Padre de misericordias! Considerando vuestras crecidas piedades, con que consolais â los pobres, y afligidos, que acuden â vuestra clemencia, como seré yo duro de corazon con los necesitados, y tristes? Derramad, Señor, en mi pecho un espiritu de piedad, y compasion, con que socorra con mano franca â los pobres, y llore, como hermano, sus desventuras; y particularmente me lastime de que los ciegos pecadores se atrevan â ofenderos, corriendo precipitadamente â su eterna condenacion. Llore con los que lloran, sintiendo, como propios, sus trabajos; para
E que

que usando yo de misericordia con
los desvalidos, consiga de vuestra
piedad el perdón de mis culpas, y
el descanso eterno.

Amén.

Oracion al Santo para el mismo fin.

O Padre mio! Hijo de la mise-
ricordia, tan adornado de es-
ta virtud, como declaró el
corte de vestido, con que yá glorio-
so, os aparecisteis â un Siervo de
Dios, que os vió vestido de una ropa
candida, toda matizada de purpura,
(35) *Apoldia lib. 5. cap. 7.* para de-
clarar, quan encendido estaba en
vuestro pecho el zelo de la salud de
las almas, y quan dulce era vuestro

tra-

trato, para el alivio de los que padecian angustias, y trabajos. Alcanzadme, dulcísimo Padre mio, un corazón, y entrañas llenas de misericordia, como estuvo siempre vuestro piadoso interior, para que así sea yo numerado entre los hijos de Dios. Amén.

Siguiese la súplica particular de cada uno, para alcanzar la gracia, ô beneficio especial que desea. Luego el Responsorio, y Oracion del Santo, con tres Padre nuestros, y tres Ave Marias como el dia primero.

DIA OCTAVO.

EN este dia se mirará este Gloriosísimo Santo, coronado de

su ferviente, y continuada Oracion,
pues como la Iglesia le canta: (36)

Noctes in Ecclesia penè ducebat in-
somnes. [In Offic. Sanct. Dominici.]

Usando de varias posituras, para
atraer el espíritu, y entrar por la
contemplacion en el inmenso piela-
go de la Divinidad. Este dia combi-
da â las almas de Oracion, símboli-
zadas en las Golondrinas; porque
como estas AVECILLAS comen sin per-
der sus buelos, así las almas, que co-
men de la Mesa del Altar, deben no
llegar â lo terreno sus afectos, sino
bolar â lo Celestial, y Divino.

Ponderese, quan noble, y pre-
cioso sea el empleo de la Divina
contemplacion; quan elevada, y Se-
rafica fue la de nuestro Santo Pa-
triár.

triárca; y quanto conduce para gustar de lleno de las delicias de la Mesa Eucárística.

Concluído ésto, se sigue procurar con eficazes deseos darse â la Oracion, y contemplacion, tomando por impulso la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, que la alma devota, con esta comida Eucárística, se une con su Divino, y amado Esposo, quien la combida â la contemplacion. Despiertase en este Celestial Combite la memoria; enardecese la voluntad; deleítase la alma en Dios; derritense en dulzura los sentidos; sosieganse las pasiones; des-

despiertanse los afectos; fortalecese el espíritu, para bolar por la contemplacion â los montes de la Gloria, apattandose de todo lo terreno, y caduco, y avecindandose â lo Celestial, y Divino.

Oracion para alcanzar la gracia de la contemplacion.

O Mi Señor, y Dios mio! Qué facilmente se derrama mi pensamiento en la Oracion, y contemplacion! Como no se une con Vos? Qué conoce, quando aparta su conocimiento de Vos? Y si no os atiende, y conoce, cómo os amará? Y cómo alcanzará lo que no desea? Suspire yo siempre por Vos. Busque

que siempre vuestra dulce presencia como el Siervo busca ansioso la fuente de las aguas, para que alivien su sed. Despida yo, Señor, en la Oracion todos los cuidados no dirigidos â vuestro obsequio; y descontento de lo caduco, viva siempre suspenso en dulce contemplacion de vuestra Bondad, anegado en el inmenso mar de vuestra suavidad, y dulzura.

Amén.

Oracion al Santo para el mismo fin.

O Dulce Padre! Espiritu de contemplacion elevadisima tuviste, especialmente en los silencios de la noche, quando hablandote e

Se

Señor al corazón, hervía tu pecho en afectos ardentísimos, y en amor Seráfico, nacido de una caridad, qual en tu tiempo nadie tuvo mayor. (37) *Apold. lib. 1. cap. 8. y lib. 4. cap. 9. y 12.* Y ardiendo en deseos entrañables de la Celestial Patria, llorabas con abundantes lágrimas la detención de tu Alma Santísima en este destierro. Alcanzame, ô Padre mio, el consuelo, no solo de hallarme recogido, y devoto en la Oración, sino que en una dulce contemplación, desprendido de todo lo visible, y caduco, descanse en solo Dios amado, y goze de los abrazos de su inefable dulzura, y suavidad.

Amén.

Siguése la súplica partícar, el Responsorio, y Oración del Santo, y los tres Padre nuestros, y Ave Marias, como en el día primero.

DIA NONO, Y ULTIMO.

EN este último día se contemplará à el Gloriosísimo Santo Domingo coronado de su devoción imponderable, que puesto como exemplar, combida en remontados buelos, con que siempre se llegó à lo mejor, à las almas devotas, simbolizadas en las Aguilas, para que à su vista buelen fervorosas à la Mesa del Altar.

Ponderese, quanto importa sentarse à la Mesa del Cordero para

recibir sus frutos, y regalos, la devocion actual, y el ardor, y deseo de la Eucáristia, que abrigaba, y conservaba el pecho de nuestro amante Padre. Para éxitar estos vivos deseos, y llegarse â gustar de el Pan de los Angeles se puede usar de la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, como el justo, y devoto recibe en este Combite Eucáristico olores del Cielo; renueva los fervores de la devocion; llenase de gozo espiritual; rompe en dulces jaculatorias, y alabanzas de JESUS. En esta Mesa se fortalece en la Fé, se acrecienta en la Esperanza, se ensalza con su dulce Redem-

dentór, con mas estrecho lazo de Amor. Queda mas animado para los trabajos, mas solícito para el bien obrar, y mas sediento de la Fuente de la Vida. Procura, alma mia, con cuidado, y diligencia alcanzar esta devocion, que es el todo en la vida espiritual.

Oracion para alcanzar esta devocion

O Dulcísimo Dios mio ! Hasta quando me ha de dominar la inapetencia, y espiritual tedio en las obras de vuestro agrado, por faltarme la devocion, con que las haga pronta, y alegremente? Dadme, Señor, este sagrado fervor, que me haga correr con gusto por el ca-
mi-

míno de la virtud. Riegue la devoción todos mis espirituales ejercicios. Esta sea como un vino generoso, que me alegre, conforte, y embriague. Esta sea un balsamo, que me sane, y corrija; y un Manná, que me dé sabor, y gusto en qualquier devoto ejercicio: de calidad, que despreciando los divertimientos del mundo, solo en Vos me recree, y se regale mi alma.

Amén.

Súplica al Santo para el mismo fin.

O Espiritu grande, y de maravilloso fervor de una devoción tiernísima! En particular quando en el Altar celebrabais

el

el Santísimo Sacrificio, con tales ardores de caridad, que derivandose ázia fuera, os derretian en abundantes lagrimas; y alguna vez os dexasteis ver hecho todo una ardiente brasa, (38) *Apold. lib. 4. cap. 3 y 9.* y como se vé el hierro penetrado de fuego. Otras veces os vieron como Angel, coronado de resplandores. (39) *Umbert. in Mombric. fol. 243.* Porque con lo pronto de vuestro devotísimo espíritu, y lo abrasado, que os tenia el fuego de el Divino Amor, os podia bien llamar David, como â los Angeles, espíritu velóz, y fuego abrasador. (40) *Psalm. 103. v. 4.* Alcanzadme, pues, amado Padre mio, una tiernísima devoción, semejante â la vuestra, en todos mis

es-

espirituales ejercicios, en especial
en la Oracion, y Sagrada Comunión,
para que atraído de la Divina sua-
vidad, sirva, y ame al Señor
sin tibieza, y con alegría
de mi corazón

Amén.



*Siguiese la súplica particular, en
que cada uno pide aquello, que par-
ticularmente desea. Y luego el Res-
ponsorio del Santo con su Oracion, y
tres Padre nuestros, y Ave Marias,
como está en el día primero.*

ORA-

ORACION AL GLORIOSO PADRE

Santo Domingo, que ha de decir el que recibe su Cédula de Calenturas.

Gloriosísimo Padre, y Abogado mio Santo Domingo, yo os ofrezco humildemente tres Padre nuestros, para que por mí los presentéis á la Santísima TRINIDAD, suplicando á su Divina clemencia, y misericordia, por los merecimientos de nuestro Señor, y Redentór Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, se sirva de perdonarme mis pecados, y dárme gracia para hacer penitencia, y enmendarme de ellos; y si es su Divina voluntad, me dé salud, y me libre de estas Calenturas, y de todas mis enfermedades espirituales, y corporales. Y así mismo os ofrezco tres Ave Marias, para que las presentéis á la Reyna de los Angeles, Señora, y Abogada nuestra, suplicandola por sus santísimos méritos, y por los Misterios de su Santo

Ro-

Rosario, que interceda por mi con el Padre, como Hija, con el Hijo, como Madre, y como Esposa con el Espiritu Santo. Y porque soi tan grande Pecador, que no merecen ser oidas mis Oraciones, suplico, Padre Abogado mio, las admitid, y ayudéis con vuestra intercesion y merecimientos, para que así sean piadosamente recibidas, y mis deseos cumplidos, alcanzandome en esta vida salud para el cuerpo, y alma; y despues de élla la Gloria.

Amén.

* * *

El Illmõ. y Excmõ. Sr. D. Jayme Palafox, Arzobispo de Sevilla, concede quarenta dias de Indulgencia á quien rezare esta Oracion á Señor Santo Domingo, y los tres Padre nuestros, y A Marias, &c.

LAUS DEO.

